

La Contaminación del Aire y el Cambio Climático Tienen un Costo Creciente en la Salud Infantil

Un artículo del [New England Journal of Medicine](#) revisa la evidencia sobre el gran y creciente costo de la contaminación del aire y el cambio climático impulsado por los combustibles fósiles y su efecto en los niños/-as. Frederica Perera de la Escuela de Salud Pública Mailman de la Universidad de Columbia y Kari Nadeau de la Universidad de Stanford La Escuela de Medicina escriben que el proteger la salud de los niños/-as requiere que los profesionales de la salud comprendan los múltiples daños a los niños/-as a causa del cambio climático y la contaminación del aire y les urgen a los profesionales de salud que utilicen las estrategias disponibles para reducir estos daños.

Las autoras escriben que el feto, el bebé y el niño/-a son especialmente vulnerables a los impactos relacionados con el clima y la contaminación del aire. Además, las investigaciones indican que los contaminantes del aire y el cambio climático interactúan de forma que pueden afectar la salud de los niños/-as. Sin embargo, se reconoce que necesitan más investigaciones para mejor entender estas interacciones complejas. Todos los niños/-as corren riesgo, pero la mayor carga recae sobre los niños/-as que viven en condiciones desfavorecidos, económica y socialmente.

El artículo cita docenas de estudios de investigación sobre cómo la combustión de combustibles fósiles afecta la salud física y mental de los niños/-as. A continuación, se presentan ejemplos del artículo:

Calor extremo. La exposición a olas de calor en el útero se asocia con un mayor riesgo de parto prematuro y bajo peso al nacer, hipertermia y muerte en bebés, estrés por calor, enfermedad renal y otras enfermedades en los niños/-as.

Eventos extremos intensificados por el clima. A nivel mundial, los eventos relacionados con el clima ya han contribuido a que más de 50 millones de niños/-as se vean obligados a abandonar sus hogares con sus familias. En los Estados Unidos, más de 900,000 desplazamientos en el 2020 como resultado de desastres afectaron el bien estar infantil.

Calidad del aire. Se estima que cada año entre los años del 2008 al 2012 - 7.4 millones de niños/-as en los Estados Unidos estuvieron expuestos al humo de los incendios forestales que daña los pulmones. Este número ha aumentado en los últimos años a medida que los grandes incendios forestales ocurren con más frecuencia.

Suministro de alimentos y agua seguro. En los países en desarrollo, la inseguridad alimentaria relacionada con el cambio climático ha dado lugar a un fuerte aumento de la malnutrición, lo que ha dado lugar a retraso en el desarrollo físico y mental. El riesgo de infección por patógenos transmitidos por el agua como Salmonella también se exagera.

Cambio en la ecología vectorial. La infección por el virus del Zika en el embarazo puede causar microcefalia, malformaciones cerebrales graves y otros defectos de nacimiento. Los Estados Unidos también han experimentado un marcado aumento en la enfermedad de “Lyme”, con las tasas más altas en niños/-as.

Contaminación atmosférica. Mil millones de niños/-as en todo el mundo están expuestos a niveles muy altos de contaminación del aire. La contaminación del aire está fuertemente asociada con un mayor riesgo de mortalidad infantil, resultados adversos en el parto, el asma y otras enfermedades respiratorias, trastornos del desarrollo y problemas de salud de por vida, el cual incluye la reducción de la cognición, problemas de salud mental y el autismo.

Aunque se determina que todos los niños/-as están a riesgo de contaminación del aire y cambio climático, las autoras señalan desigualdades sustanciales según los ingresos de la familia y la raza. Por ejemplo, los riesgos a causa de las olas de calor son mayores en las comunidades afroamericanas y latinas de bajos ingresos. Esto se analiza dentro del marco de la implementación de políticas discriminatorias en los Estados Unidos. La política discriminatoria de los 1950’s, “redlining” o sea marcando con *líneas rojas*, por ejemplo, designaba el vecindario como el indicador principal en la decisión de otorgar préstamos de hipoteca. No se consideraba el individuo y su capacidad económica al solicitar el préstamo solo se tomaban en cuenta el vecindario. Estas prácticas de limitar el acceso financiero según el vecindario, especialmente a familias afroamericanas y latinas crearon islas de calor urbanas. Sin poder económico comunitario, estas comunidades desarrollaron la mayor presencia de asfalto que atrapa el calor, pocos árboles, edificios densos, tráfico, industria y carreteras, en el cual faltan los recursos económicos e infraestructura comunitaria para proteger y asegurar la salud y bienestar de los niños/-as.

Las autoras subrayan la necesidad de una acción simultánea en dos frentes: 1) **la adaptación** - proteger a los niños/-as de peligros climáticos hoy día, y 2) **la mitigación** - atacar el problema a su base, reducir los gases de efecto invernadero y el fortalecimiento de los sumideros naturales de carbono.

Las medidas de adaptación incluyen el suministro de agua potable a los niños/-as y las familias que enfrentan sequías y la contaminación del agua; sistemas de alerta temprana para inundaciones y contaminación del aire; y capacitación y planificación de evacuación para familias y niños/-as; áreas sombreadas donde los niños/-as juegan, viven y van a la escuela; y mosquiteros para proteger a los niños/-as de la malaria y el dengue.

Para abordar la desigualdad, estas medidas específicas del clima deben combinarse con programas holísticos sociales para reducir la pobreza y la discriminación, y proporcionar servicios de agua, saneamiento e higiene, atención médica de alta calidad y educación. Las autoras enfatizan que las soluciones ya están disponibles y se están implementando en todo el mundo para reducir la contaminación del aire y mitigar el cambio climático.

Según el ámbito clínico, las autoras indican la importancia de establecer orientación para ayudar a identificar a las personas con un riesgo asociado con el cambio climático o contaminación del aire. Esto será basado en la evaluación de la enfermedad subyacente (por ejemplo, el asma); ubicación geográfica (por ejemplo, proximidad a la contaminación del aire, isla de calor urbana o inundaciones); y cargas de salud mental (por ejemplo, ansiedad después de verse obligado a reubicarse después de un incendio forestal). Además, el artículo ofrece orientación sobre el manejo y el asesoramiento al paciente.

Dados los impactos cumulativos por la combustión fósiles en la salud física y mental de los niños/-as, las autoras piden a los profesionales de la salud que utilicen su poder para proteger a los niños/-as aplicando las siguientes estrategias " 1) identificar a aquellos en alto riesgo de consecuencias de salud asociadas con la contaminación y combustión fósiles; 2) educar a los niños/-as y a sus familias sobre estos riesgos e intervenciones efectivas; y 3) abogar por estrategias sólidas de mitigación y adaptación".

Frederica Perera es profesora de ciencias de la salud ambiental, directora de investigación traslacional y directora fundadora del Centro de Columbia para la Salud Ambiental Infantil en la Escuela de Salud Pública Mailman de la Universidad de Columbia. Ha dirigido numerosos estudios que identifican los riesgos asociados con la contaminación del aire en la salud de los niños/-as y ha escrito con frecuencia sobre la amenaza presente a la salud del niño/-a, a causa del cambio climático y contaminación del aire por los combustibles fósiles. Aquí les informamos de su libro de próxima publicación ***Children's Health and the Peril of Climate Change*** (Oxford University Press).

Kari Nadeau es la profesora de medicina y pediatría de la Fundación Naddisy en la Universidad de Stanford. Es una de las principales expertas del país en enfermedades inmunes para adultos y pediátricos. Ha dirigido investigaciones sobre los daños de la contaminación del aire y el cambio climático en niños/-as y mujeres embarazadas en el Centro Sean N. Parker para la Investigación de Alergias y Asma en Stanford.